

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

COLECCION DE FOLKLORE

SANTIAGO DEL ESTERO

68

B A N D E R A

Maestro JUAN B. CARRILLOS - FLORINDA V. DE Escuela N° 29
CARRILLO

Fojas 36

OBSERVACIONES



Recopilación
del
Material
de
Folklore Argentino
Escuela Nacional n.º 29
Bandera
Pcia Santiago del Estero
Año 1921



Presidencia de la Nación

de

Ministerio de

de

Política Exterior

Comunicación

América

Por el presente se comunica

que

(Cuento)
El burro errante

Un arriero fanfaron de Carratraca, llamado Fernando Ferraz Herrera, tenia un burro rucio de la raza que Abderraman II, durante su reinado, regeneró en la Calahorra de Córdoba cerca de su arrabal, y que con razón hoy goza la casta rebuznadora de gran renombre en aquella celeberrima Ciudad.

El rocino de nuestra narración, que su amo le dio el nombre de arrogante, era alto y robusto, de cola recia y rapada, de morros arenmangados y anchos respiraderos. Su pelo abigarrado y redonda barriga a manera de barril, le daban un terrible aspecto. Herrera le honró por sus grandes orejas y genio arisca, con los honores de guía de su rucia; adornándolo con sus correspondientes areos enajados de arrumacos de estilo churrigueresco, relumbriante espejo en la frente y penacho en forma de morrion de enroscadas plumas. Colgaba de su cuello un retumbante y ruidoso cencerro que se oia dos leguas a la redonda, tanto que los chiriburris de los alrededores corrian por cerros y barrancos, derribando carrascas y chaparros, saltando arroyos y arriates, y dando horisonios chirridos, hasta penetrar en la cañetera y sitio del cencerro. Admiraba la arrogancia del rucio y con estrepitoso ruido seguian en reata unos ratos, y arenmolinados otros, arecando a los burros hasta llegar al pueblo.

Ferrando hizo una inmensa riqueza con sus acarrees y correrias y arrogante, siempre impertinente con sus horripilantes rebuznos siguiendo su derrotero.

Transcurrieron los años y llegó a la decrepitud. Rencio fue relegado a un rincón de la cuadra y reemplazado por otro de su renombrada raza. Tritado por su derrota, y a riesgo de perder el cariño del amo y hasta su ración de algarroba, arrostió por todo y allí en su calamorra, pensó en la fuga.

Una noche de rigoroso estío, sin andarse en rodeos, arregló su plan de campaña y con boñical arrojó rompió el ronzal y salió fuera. La puerta de la cuadra no estaba cerrada por el irritante calor que hacía y se encontró en el corral. Chutis, perro guardador del ganado, refunfuñó algún tanto al sentir el ruido de las herraduras, pero reconociendo al burro, rascóse rápidamente la barriga, cual si fuese una guitarra y se acurrucó en su rincón. Ya discernió el prófugo que el cerrojo de la puerta del corral estaría corrido, pero esto no le arredró por que con sus arrugados morros lo descubrió sin rechinar siquiera. Al encontrarse fuera de su encierro dió al aire un fuerte resoplido por la libertad y emprendió la retirada. La empresa que iba arriesgar era morocotuda y dada a Barabás y por altos y banancos con singular arrojito y acerrimo en su idea, arrastraba en su rápida carrera terrones de tierra; derribaba las rocas; arrancaba y arrollaba las ramas y ya rendido y sin aliento cayó por un derrumbadero dando en el abismo un tremendo portazo. Al encontrarse derengado y sin fuerzas, se arrepentía por su barrabasada, pero recapacitó que ya no tenía remedio y procuró reponerse. Al rayar el día, el aporreado abrió sus ojos y recorriéndolo con arre-

bataadora mirada el sitio y riesgo que corría, se aterrizó. Como era un inmenso barranco rodeado de altos cerros y enmarañados carrascales, la salida era difícil; pero recobrando en parte su ánimo abatido, se agarró como pudo a los matorales y con un arranque poco común a sus años, se puso de pie.

Enante y sin ruta conocida, recorrió el desdichado casi todo el día aquellos solitarios andurriales, lleno de pena y recordamientos.

El sol achicharrador que se desplomaba en aquel sitio, capaz de derretir las piedras, unido al cansancio y fatiga que tenía el pobre rucio, hizo que se aposterase de él una sed rabiosa, que le desgarraba.

Oíase el monótono susurro de un torrente derumbado entre las escarpadas rocas de un cerro cercano y cuya cristalina corriente se escurría mansa y silenciosa entre juncos y carrizales, que hubo de llamar la atención del descañado. Rápido, como ráfaga que recorre el espacio y como si barruntase la cuadra, se dirigió con ansia a aquel sitio para mitigar su ardiente sed. Pero, ah! la desgracia rodeaba al cuitado en castigo de sus yerros. Había allí un puelago profundo oculto entre los matorales, que apenas se notaba y no reparando en el peligro el sediento animalito, se zambulló dentro. Arrastróse su propio peso al fondo de aquel abismo, pero en el momento fue arrebatado por una manga en forma de remolino y con la prontitud del rayo fue arrojado por una impetuosa corriente largo trecho fuera del peligro.

Osombrosa fue la rapidez de todo y al recobrar el asno sus sentidos, respiró lleno de alegría. Los rayos del rubicundo Apolo coronaban las crestas de las empinadas sierras en señal de retirada, mezclándose entre los negros nubarrones, formando enrojecidos y misteriosos caprichos.

De cuando en cuando un relámpago en forma de culebra aparecía en el firmamento, y luego se oía un ronco y prolongado trueno, preludios de horrorosa tempestad.

La noche, con su negro manto, llegó a cubrir aquel tenebroso retiro, que solo era interrumpido por el huracán o por el desgarrador rugido de las hambrientas fieras.

La tempestad arreciaba, y las nubes desgarraban torrentes de agua a raudales, formando impetuosos arroyos, que arrasaban cuanto a su paso cogían. El infeliz burro, cabizbajo y murrio, chorreándole agua todo el cuerpo, se dirigió en busca de refugio, pero su perra suerte le guió a una subterránea guarida de lobos carnívoros, que, habiendo dejado sus cuevas por lo borrascoso de la noche, estaban allí encamados.

El rochero fumento intentó animarse al que creía asilo, pero de repente es arremetido con feróz rabia por un terrible lobo, cuyas afiladas garras se cebaron en las nalgas del remojado ruico, arrancándole parte de ellas. Una tremenda coz del paciente, descargada a compás con ambas patas, derribaron a tierra a la rabiosa alimaña, dejándola sin sentido y sin sus dos carreras de dientes y muelas, que fueron arrastradas por las ferradas herraduras de arrogante. Corría éste gran peligro y era preciso huir antes que los restantes lobos se aperciesen de aquella sangrienta refriega; e iluminando su incierto derrotero las fuertes y repetidas ráfagas de fuego que se desprendían de la atmósfera, consiguió alejarse lo bastante del sitio de sus irreconciliables enemigos.

Descubrió por fin las ruinas de un antiguo castillo

saraceno, y siempre guiado por el fulgor de los relámpagos encontró allí el anhelado refugio. Había en lo interior del derruido edificio una especie de mazmorra resguardada por la parte de arriba con raíces secas y grandes troncos, donde se arregló lo mejor que pudo y esperó con la resignación de burro a que fuese de día.

Cesó el retumbar de los truenos y el bonasoso aguacero y un silencio profundo reinaba en aquel triste recinto.

Restablecido del cansancio y mitigado algun tanto del dolor del rasguño, salió, ya entrado el día, a recorrer el campo. Media hora escasa había transcurrido de su escursión, cuando se oyó no muy lejos un desgarrador rebuzno, que se reprodujo en el espacio, el que fué contestado por otro que arrogante arrojó al aire con toda la fuerza de sus roncos pulmones. Al poco rato, armado de un recio y largo garrote, apareció un arrendador de aquellos terrenos, dirigiéndose a la carrera al sitio del que tan de repente había respondido al reto.

Arredióse el rucio al notar aquella terrible actitud, y desde luego se consideró zurrado; y aunque sus achaques y pasados aponeos lo impedían, arancó a todo correr, dando mil rodeos y regates, hasta que resbaló en un sitio escurridizo, cayendo a tierra.

Llegó Roque Carranza, que así se llamaba el colono, y asestando al rucio dos tremendos garrotazos en sus magullados lomos, hizo que se arrodillase. Correóle en seguida otro feroz zuriagazo en su empinado trasero y reculando y haciéndole rodar por el suelo, consiguió ponerlo derecho y en actitud de marcha. Quitóse Roque un cinto de correa que rodeaba su cintura y amarró al presunto reo, con

duciéndole a remolque y a rastra hasta una cercana barranca y allí fue arrestado y puesto en rigoroso encierro.

El labrador, que era un honrado alpujarreño, extendió la noticia por todos los alrededores, de la aparición en sus tierras de un burro Cordobés, ya entrado en años, con las demás señas que se requieren en estos casos y habiendo transcurrido diez días, término que señaló para atender a las reclamaciones y alegar los derechos correspondientes al perdido rucio, adquirió la libérrima propiedad que de justicia le pertenecía. Ya en plena posesión del jumento y que estaba completamente restablecido de sus infinitos aporros, hacía falta cauterizar la herida que le ocasionó el lobo en la noche de marras, y al efecto, mandó llamar a su herrero y herrador, el señor Azorago, quien aplicó al paciente asno un hierro enrojecido en forma de parrilla, que hizo chirriar la carne, hasta quedar achicharrada la parte dolorida. Corriente el asno para las faenas del campo, le destinó por espacio de dos meses, al acarreo de tierra, arena y guijarros, para la recomposición de un corral de marranos y más de cuatro uncido a un carro, para el transporte de maderas, escombros, herraje y demás materiales del derribo de una antigua torre o fortaleza, que en las Colpujarras había sido en el siglo XIV, último asilo de los Sarracenos.

Muchos y muy penosos eran los trabajos a que el reciente asno había destinado al infeliz prófugo, y no pudiendo éste resistir a tantos suprimientos, escurriose una noche, sin hacer el menor ruido con sus herraduras y se alejó de aquel territorio para el tan funesto.

Tres días y tres noches sin tregua ni descanso corrió enante por cerros y arrecifes, hasta que la suerte le depuso reconocer los campos en que había pastado en sus días de rocino mamantón.

Dio un respingo y un rebuzno en acción de gracias, y retozon y arriscado como en otro tiempo, se dirigió a la casa de sus antepasados. No reparó con su regocijo al entrar que su antiguo amo Fernando estaba recostado en el dintel de la puerta del corral, fumándose un cigarro, y lo arrolló a su paso. Repuesto el buen amo de aquel refregón inesperado, reconoció al descarriado arrogante, a pesar de sus arrugas y costurones en las nalgas.

Tremético de gozo el decrepito animal, recorrió todos los rincones de la cuádra dando saltos y cabriolas, tanto que el arriero tuvo que refrenar su alegría llamándole al orden.

Del estrepitoso ruido producido por tan inesperado huésped, doblamente aumentado con los ladridos y caricias del perro Chutis, que se aibalanza con demostraciones de júbilo sobre el cuello de su antiguo amigo, la gente de casa y la de fuera, se aremolinó, llenos de curiosidad, a indagar lo que ocurría. Entonces el bondadoso Ferraz Herrera, poseído de la mayor alegría y reconocimiento por el feliz arribo del arrepentido rucio, dijo con acento solemne y magistoso, dirigiéndose a toda la concurrencia:

Señores, ya que regresó la res descarriada al aprisco que dejó por una de esas aberraciones tan frecuentes en el mundo, mataremos en celebridad de este fausto acontecimiento el mejor borrego de nuestro rebaño, conmemorando el regreso de mi rucio que, ya arrepentido de sus yerros, acude al redil.

En efecto a los tres días de las ocurrencias que acabamos de relatar, era precisamente la fiesta del patrón del pueblo y nuestro buen arriero cumplió con toda religiosidad lo ofrecido. Concurrieron muchos y honrados correligionarios del recuerdo Ferrando y concluyó todo con el mayor regocijo.

Cuentan las crónicas, que al caduco rucio le engalanaron con los mismos areos y hasta con el mismo cencerro que ostentaba en su edad fogosa, y que fue tal la emoción de alegría que experimentó, que durante el jolgorio de los concurrentes, no cesó de retozar, dar carreras, saltos y respingos en señal de agradecimiento.

Al poco tiempo murió el burro de nuestra historia, tranquilo y sin remordimientos, por haber sido perdonado de sus yerros y más tarde solo quedó en Caratraca un remoto recuerdo de lo que había sido arrogante.

Un ensueño

Es el ensueño una fantasía destituida de fundamento, en que la imaginación se extravía, apareciendo visiones y cosas irrealizables faltas de sentido.

Una noche padecía horripilantes dolores de muelas, que no me dejaban conciliar el sueño. Me quedé trastornado a consecuencia de un fuerte mejunje que me propinó mi facultativo, D.^o Wenceslao Walter; y oigan con atención mis pequeños lectores lo que sone. Me encontraba nada menos que en Wurtemberg, Estado del Sur de Alemania y allí encontré a Federico Bulow, aquel valiente guerrero que ganó a los franceses las batallas de Dennewitz y tomó

parte activa en la de Waterloo, que en 18 de Junio de 1815 determinó la caída de Napoleón I. Allí discutí científicamente con Guillermo Vollarón sobre algunos puntos de física y química y de sus curiosas invenciones y descubrimientos.

Vi y traté mucho al célebre anticuario alemán Joaquín Winckelman, que más tarde le quitó la vida un asesino por robarle su monetario. Fui a visitar a David Williams, escritor inglés, memorable por su filantropía y por sus ideas liberales, que bajo los auspicios del príncipe de Gales, fundó una caja de ahorros para socorrer a los literatos necesitados.

Tuve acaloradas cuestiones con Juan de Wicliff Wycliffe, teólogo inglés precursor de Lutero.

De repente me encontré transportado por Morfeo a Westfalia, provincia prusiana, en cuya antigua capital, Munster se firmó con Francia el tratado que dió cima a la guerra de los 30 años. En esta nueva residencia me conquisté el aprecio y me honré con la amistad del ingeniero mecánico escocés Jacobo Watt, de vastos conocimientos científicos y a quien se le deben grandes progresos en la construcción de las máquinas de vapor. Este gran hombre me dió a conocer a Guillermo Washington, célebre diplomático, general de Virginia, uno de los más insignes de los tiempos modernos como fundador de la República de los Estados Unidos de la América del Norte.

Deje estos bellos países de una manera mágica y extraordinaria, que llamará la atención por su originalidad.

Fui arrebatado por un genio de colosales alas, llevándome a Waballa o Walkoll, palacio mi-

Político, situado en el mundo de la alegría,
a donde van a habitar los guerreros que
mueren en la pelea; y sin duda mi benéfico
genio, compadecido de mis sufrimientos, me de-
jó en aquella celestial mansión, donde todo
es placer y bienandanza.

Poco tiempo duró esta felicidad.

El fuerte dolor de muelas, que me tenía tras-
tomado, se avivó, haciéndome que despertase
y entonces perdiendo mis bellas ilusiones, con
la resignación de un mártir, fui a entregarme
a manos de Roberto Cromwell, diestro dentista
inglés, que me extrajo, sin el menor dolor
o ryo, tres careadas muelas, que me martiri-
zaban cruelmente.

Dios os libre, mis queridos pequeñuelos, de
semejante sufrimiento y para evitarlo en par-
te, os aconsejo no ceais dejados y hagais uso
de los medios que prescribe la higiene.

Fijaos bien en los esclarecidos nombres y pobla-
ciones que he citado en mi cuento, que os ser-
virán de mucho para el estudio de la Geogra-
fía e Historia Universal.

Erabalengras.

Una gallina pinta piperipinta
Pipiringorda pipiriginitiba y corda
Cria sus hijos pintos piperipintos
Pipiringordos pipiriginitivos y sordos
Si la gallina no fuera pinta
Piperipinta pipiringorda
Pipiriginitiba y corda

No criaría los hijos pintos
 Pipiripintos pipiringordos
 Pipiriginitivos y sordos.

El obispo de Constantinopla
 Está sin constantinopolizar
 El desconstantinopolizador
 Que lo desconstantinopolizare
 Buen desconstantinopolizador será.

Acitunita acitunada
 Quien te desacitunitará?
 El desacitunizador
 Que te desacitunitare
 Buen desacitunizador será.

El cielo está enladrillado
 Quien lo desenladrillará?
 El desenladrillador
 Que lo desenladrillare
 Buen desenladrillador será.

Sali de paseo	Si no le daba pan
Se me perdió	Pan le pedí al arca
La calza amarilla	El arca no me quería
Se la encontré	War pan sino le daba llave
Una perrilla	La llave le pedí al cerrajero
La perrilla	El cerrajero no me quería dar llave
No me quería dar	Sino le daba carbón
La calza amarilla	Carbon le pedí al carbonero

El carbonero no me quería
Dar carbón sino le daba leña
Leña le pedi al monte
El monte no me quería dar leña
Sino le daba pata de lobo
Pata de lobo le pedi al lobo
El lobo no me quería dar pata
Sino le daba pluma de águila
Pluma de águila le ^{pedí} al águila
El águila no me quería dar pluma
Sino le daba hierba
Hierba le pedi al prado
El prado no me quería dar hierba
Sino le daba agua
Agua le pedi a las nubes
Las nubes me dieron agua
Agua le di al prado
El prado me dió hierba
Hierba le di al águila
El águila me dió pluma
Pluma le di al lobo
El lobo me dió pata
Pata le di al monte
El monte me dió leña
Leña le di al carbonero
El carbonero me dió carbón
Carbón le di al cerrajero
El cerrajero me dió llave
Llave le di al arca
El arca me dió pan
Pan le di a la perrilla
Y me entregó la cabeza amarilla.

Panacea del D.^o Garrido

Yo el D.^o Garrido
Ean renombrado,
Por los males del mundo,
A pesarado quiero que vea;
El público de America
Mi panacea.

Si alguno está sufriendo dolor de muelas,
Póngase en el sombrero cien sangrijuelas,
Está probado, que en cuanto mane sangre
Ya está curado.

Para curar los callos y almoranas,
Echase de cabeza por la ventana,
Si hay inchazones,
Darse en cuatro paredes cien coscorones.

Si alguno está ahogado
Leve desconsuelo!
Pónganse boca abajo mirando al cielo,
Si no sana, darle una lavativa de ojos de rana.

Si tienes la desgracia de estar baldado
Anda en un velocipedo por el tejado
Y en un segundo,
Pás muy ligerito al otro mundo.

Para el dolor reumático, si es estudiante
Avísale al agente que le eche el guante
Y en cuanto muela
Leve está la Policía, verás que muela.

Refranes

1.
No por mucho madrugar
amanece más temprano. ✓

2.
El que más come
no es el más gordo. ✓

3.
No por mucho correr
se suele llegar primero. ✓

4.
Más vale maña y prudencia
que fuerza con apuro. ✓

5.
En lágrimas de mujer
y llanto de cocodrilo,
no tienen fuerza y son sin brillo. ✓

6.
Desagradecido como el burro
y más mañero que una mula. ✓

7.
Tanto va el cántaro a la frente
que por fin se rompe. ✓

8.
Después de muerto el burro
la cebada al rabo. ✓

9.
No hay mal que siempre dure
Ni bien que nunca se acabe. ✓

10.
Dios consiente pero no para siempre. ✓

11.
El que al cielo escupe
a la cara le cae. ✓

12.

La mujer es como leña verde,
gime, resiste y llora
y al fin se enciende. ✓

13.

Vale más pájaro en mano
que bruto volando. ✓

14.

De fuera vendrán
y de casa nos sacarán. ✓

15.

La perdiz por el pico se pierde. ✓

16.

La mujer prevenida
vale por doce. ✓

17.

El hombre prevenido
nunca es vencido. ✓

18.

La necesidad tiene cara de creje. ✓

19.

O Dios rogando
y con el mazo dando. ✓

20.

O donde quiera que fueres
haz lo que vieres. ✓

21.

Del dicho al hecho
hay un gran trecho. ✓

Creencias

Arco iris

Creer que cuando se le apunta con un dedo de la mano, le acarreará desgracias a la persona que lo hizo.

La luna.

Cuando la luna ^{tiene} de uno a cinco días y su arco se halla con las dos puntas hacia arriba indica sequía, si por el contrario su posición es con los puntos de su arco mirando hacia el este o sea formando una C, indica agua, que pronto lloverá. Si la luna sale con un círculo a su alrededor, que indica vientos; creencias estas que son dicen, en realidad verídicas.

Cometas

Creer que todo cometa es signo de desgracias y ruinas, que si el cometa cae con su cola en tierra, es el fin del mundo y si esta cae en el mar, es que el cometa se ahoga y se salvan.

Fantasmas

En esta clase son varias las creencias que al respecto de esto tienen, pues desde remotas épocas, se han transmitido de padres a hijos y aun hoy en que la civilización avanza a pasos de gigante; estas creencias están tan arraigadas, que sería muy difícil pretender hacerles comprender el error de sus creencias.

Creer por lo general que todo hombre o mujer al morir, su espíritu irá al cielo, si el muerto ~~de~~ ha sido persona buena, caritativa, religiosa e intachable en sus costumbres; si por lo contrario ha sido mala orgullosa o con otros defectos, su alma morará entre ellos sufriendo y entonces se les aparece de noche a los caminantes para asustarlos o bien para que si alguno de estos fuese hombre muy valiente y corajudo le hable, para ello el hombre una vez de verlo al fantasma desmontará del caballo, si va montado y si va a pie pararse; entonces tiene que acostarse en medio del camino con la cara pegada a la tierra y abriendo los brazos en forma cruz, tomando la tierra con las manos; en esta forma le puede preguntar al fantasma o alma en pena, que es lo que de él desea.

Dicen que generalmente el alma se allega y se deja caer sentado al lado del hombre, haciendo un ruido de huesos y despidiendo un olor a putrefacción (carne muerta) entonces conversa y pide lo que tenga que pedir; terminada la petición, el alma le dice al hombre se esté quieto y no mire cuando él se vaya.

Al rato se levanta el hombre sigue su camino y según la petición que el muerto le haya hecho, que siempre son rezos y velas prendidas; se apresura a cumplirle.

Otros fantasmas y creencias.

Dicen y esto lo creen con fe ciega; que cuando algún hombre va de noche sea para su casa o para bailes velorios u otras cosas, al pasar por ciertos parajes, ven un fantasma unas veces en for-

dedo
la

y en
arriba
sición
el
que
círculo
estas

gracias
cola
en el

el respecto
an trans-
a civili-
creencias
preten-
cias.

ma de un cristiano muerto, con su mortaja de bramante blanco (estas mortajas son hechas de igual forma que un vestido de monje, o sea una túnica) otros en forma de un perro o una perra con grandes pelos y con las mamas tocando al suelo; otras en fin de varias formas pues según su creencia el fantasma puede tomar la forma que más le acomode.

Este fantasma se le atraviesa en medio del camino y si el jinete, o el hombre que va de a pie procura hacerse a un lado el fantasma lo persigue siempre, si el hombre tiene miedo huye; dicen que ha habido casos en que el jinete y el caballo se han asustado tanto, que este ha salido disparando por medio de los montes, haciéndose jirones las ropas, aspero y lastimándose seriamente, y de resultas del miedo queda el jinete varios días enfermo.

Si por lo contrario es algún valiente, lo pelea con su cuchillo o puñal (facón) y dicen que cada puñalada que le dan al fantasma, sienten como si apuñalaran a una bolsa llena de lana, y mientras pelea los tapa un olor a azufre; concluyendo la batalla con la desaparición repentina del fantasma y de éstas resulta enferma muchas veces el hombre. Los parajes donde suele salir el fantasma son por lo general en caminos y estos suelen ser célebres, pues dicen "En tal punto sale el espanto"

Otras veces el espanto o fantasma sin hacerse ver, les manea el caballo empujando este a dar saltitos como si en realidad estuviese trabado de las manos, entonces el jinete se baja y sacando su cuchillo, hace un corte de arriba abajo entre el medio de

las ma
una v
no.

Esto
jente
parac
con f

jeres; es
Civil
haga
sea en
ya sea
padre
ma se

Ob l a
dormi
cuerpo
po en
dos o
al car
siguien
del vie
cocojo
las mu
que rel
su rec
este pa
te y sa
roso, a
cerca se

las manos del caballo como si cortara la manea una vez hecho esto vuelve a subir y sigue su camino.

El alma mula.

Esto es lo que mas arraigado se halla entre la jente de estas regiones pues muchos que tienen preparacion y frecuentan sociedad culta, creen en ello con fe:

El alma mula puede ser de hombres o mujeres; es asi, un matrimonio casados por el Registro Civil o por la Iglesia, y uno de los contrayentes haga vida marital con su cuñado o cuñada; sea en secreto o que alguien se entere de ello, o ya sea que un hermano vive con su hermana, un padre con la hija o madre con el hijo; su alma se convierte en "alma mula"

Al acostarse esta persona queda profundamente dormida, empezando a hacer extorsiones con el cuerpo y entonces su espiritu o alma sale del cuerpo en forma de una mula recién nacida dando dos o tres revolcones sobre la cama y puntea (sale) al camino. Esto es siempre que sale el viento Sur siguiendo la "mula alma" siempre en la punta del viento haciendo sentir el ruido del freno con coscojos y dando relinchos iguales a los que dan las mulas pero mas finos en sus notas y cada vez que relincha echa llamas por la boca; si en su recorrido se encuentra con algun ser humano este procura prontamente esconderse si hay monte y salir del camino, o retirarse lejos si es campo raso, si el hombre es valiente, al sentir que se acerca se para y saca su cuchillo, colocandolo

una rodilla en tierra, le tira dos tajos o macha-
gos en forma de cruz en la frente y si alcanza a cor-
tarlo, al otro día se encuentra enferma la alma
mula y con las cicatrices de los tajos; entonces sa-
na y deja de ser alma mula, aunque siga vivien-
do con su cuñado o cuñada, hermano, hijo o hija;
los que así viven se hacen los dos almas mulas
y cuando están así, dicen que muchas veces en-
tran en los corrales de ovejas (chiqueros) y comen
el corazón a los corderos o cabritos.

También se hacen almas mulas las personas
que siendo compadres viven en forma marital.

De este respecto cuentan tantas y de variadas
formas hechos que dicen han acaecido, que solo
citare entre ellos los más célebres.

Dicen que una mujer casada, una vez se fugó
de la casa del marido en el pueblo de Sala-
vina y se vino a vivir en la Estación Teano
del F. C. B. a R. hoy Central Argentino, con su cu-
ñado y compadre a la vez, siendo el hombre
de profesión carnicero, y dicen que todas las
mañanas las jentes que iban a comprar carne,
lo encontraban al carnicero cortando carne que
estaba comida y desgarrada como si fuese hecho
por una tropilla de gatos.

Esta señora tenía varios hijos y entre ellos una
ya casada; a ésta le llamó la atención que
todos los días a la hora de siesta se fuese ha-
cia el lado del cementerio local, que quedaba
en un descampado cerca del monte; un día salió
ocultamente detrás de la madre, sin ser notada
por esta y una vez que la mujer llegó a un claro
del monte se sacudió el vestido y se revolcó en el
suelo, levantándose en lugar de una mujer, una

paera
(Aetas)
el cen
(El ce
su pe
sin ser
en for
una se
un mu
el cor
zo de
la per
hasta
Como
de je
que
tó el
y al
repren
do q
Una
su ha
tierra
había
tiró; en
la via
venia
que lo
tambie
ceder y
Enton
a la
temor
en los

perra con los pelos muy largos y con tres mamas (tetas) que le arrastraban por el suelo ^{tomando} rumbo hacia el cementerio y llegando a él saltó dentro.

(El cementerio era cercado con palos a pique y con su portón de entrada) siguiéndola siempre la hija sin ser vista, una vez dentro la perra ó sea la señora en forma de alma nula, empezó a cavar la tierra de una sepultura que pocos días antes habían sepultado a un muerto y destapando el cadáver empezó a comerse el corazón; entonces la hija haciendo un supremo esfuerzo de coraje y valentía le gritó, ¡perra! ¡perra! ¡deja eso y la perra entonces se agazapó con temor y se fue retirando hasta que llegó cerca del cercado y saltó fuera.

Como cerca del cementerio había ranchos (campamentos) de jente hachadora, la hija se fue hacia uno de ellos que eran sus moradores compadres de ella, y les contó el caso, al otro día la esperaron las dos mujeres y al presenciar el mismo espectáculo, la hija quiso reprender a la madre, a lo que se opuso la otra, diciendo que si le decían algo las comería a ellas.

Una vez que la señora en forma de perra sació su hambre en el cadáver lo volvió a tapar con la tierra pero dejando vestigios como que esa sepultura había sido removida la tierra por vízcachas y se retiró; entonces la hija la esperó en el paso a nivel de la vía férrea y allí la atropelló a la madre, que ya venia en forma de mujer, diciendole que ella creía que las vízcachas comían los cadáveres, pero que ella también lo hacía y si no le daba asco semejante proceder y que ella (su hija) iría a avisar a la Policía. Entonces la madre le contestó que si daba cuenta a la Policía la comería cuando durmiese, de temor la pobre hija se fue a vivir con su esposo en los campamentos y luego a medida que los otros

hijos de la señora o alma mala se criaban y tenían de once a doce años se iban con cualquier joven por temor a la madre. Cuentan que cuando esta señora falleció, que en el velorio de cuerpo presente fue tal la cantidad de sapos que salió que dicen eran centenares y rodeaban al cadáver y molestaban tanto a los concurrentes que se amustaron; a los pocos días de haberse sepultado a esta, el hombre con el cual vivía desapareció, sin saberse hasta el día de hoy lo que fue de él.

Dicen que esta señora tenía por nombre Crucita y aun hoy viven muchos que presenciaron la aparición de los sapos y que de lo demás dan testimonio por habérselo dicho la hija misma.

(Este caso sucedió hace unos 25 años)

Otro caso.

Cuentan que en el ya desaparecido "Fortín República" que está situado junto al río Salado entre las Estaciones Pinto F.C.G.A. y Bandera del F.C.G. No. que allí hará cosa de 20 años, cuando cercano a las ruinas del Fortín, vivían el capataz y peones del extinto señor Luis Pinto que pasaban entre todos más de cuarenta, esto es con sus respectivas familias, que siempre tanto a las 12 horas, como de noche les sabía salir a los peones al paso para sus faenas, un fantasma; unas veces en forma de drivo muy chivado, otras en forma de perra y otras en fin en forma de mulita, atajándolos y procurando travar batalla con ellos; estos por lo general se iban al galope de sus caballos, haciendo el signo de la cruz.

Segun ellos este era un "alma mala" que los perseguía y aseguran que el tal "alma mala" era un

señor que allí vivía con su familia en el paraje llamado "Las Rosas" distante dos kilómetros de "República" otro pueblo del mismo señor Luis Pinto.

Este era uno de los capataces y hacía vida marital con sus propios hijos; y aun hoy que tiene unos 85 años de edad, dicen que hasta no ha mucho seguía haciendo vida marital con las hijas y nietas.

Esto es verídico y dicho señor se llama Simforoso Díaz y actualmente vive en el campo "San Martín" del 9º Departamento General Belgrano distrito Bandera F. G. N. Cuentan los mismos hijos varones que ya hoy son viejos, que en varias ocasiones su mismo padre los asustaba de noche en forma de perro; y uno de ellos llamado Juan Pedro Díaz de resultas de un susto de estos, quedó enfermo consumiéndose poco a poco quedando como un tuberculoso y recién después de mucho curarse y retirarse a vivir en otro rancho algo distante donde vivía el padre, se sanó.

Según ellos cada vez que los asustaba el fantasma en forma de perro, se les subía a la cama en actitud de quererlos morder; procuraban despertarlo al padre llamándolo y al ver que no contestaba sacudiéndolo pero sin que por esto se despertase; recién cuando el perro fantasma se iba, al rato dice que el padre se estiraba y quejaba como si estuviese dormido y entonces recién despertaba.

Pretender hacer desterrar esta superstición entre ellos; sería trabajo de gigantes y tiempo perdido; pues lo creen con tal fervor que juran y aseguran ser todo cierto. Es de suponer que los Padres Misioneros en los primitivos tiempos hayan inculcado estas creencias para su civilización y para desterrar la costumbre de que fuesen bigamos con sus propios parientes, o bien es de creer que en propia religión

de los Quichuas les prohibiese eso amenazándoles, al que la desobedeciese con convertirse en una "mula maldecido."

Hay jente culta e ilustrado que desempeñan elevados cargos, hombres que han cursado estudios, y sin embargo creen en esto con fe ciega, y si uno les pregunta algo al respecto lo niegan por pudor; pero entre la intimidad de la familia se les sorprende con mucha frecuencia que hablan de estos hechos, como de brujerías y curanderismo.

En este respecto son muchos los episodios que aquí citaré los que en algunos de ellos tuvo que intervenir la Policía, unas veces para evitar crímenes y otras para hacer desembrujar al enfermo atacado de este mal.

Brujerías

Para que una persona pueda ser bruja es necesario que entre primero a estudiar en la "Salamanca" donde el Jefe que es el Diabolo le da poder para ello. La persona que desee entrar en ella, tiene que empezar por hacerse muy íntimo amigo de una hechicera o hechicero y pedirle lo presente a la "Salamanca" si el amigo o amiga acepta, lo lleva y presenta. Para esto al llegar la noche se van hacia donde está la "Salamanca" que es siempre en los montes, y en medio de todos al llegar al monte tiene que desahondarse bien y ocultar la ropa, una vez hecho esto los viene a buscar un diablo con un cochecito de una sola rueda y los lleva donde está la "Salamanca" que es bajo la tierra; está bien limpio y forma una especie de represa, al llegar allí entran de uno en uno, por una

tiene donde están, arañas, sapos, víboras, ampalaguas y toda clase de vichos.

Co los Neófitos, el diablillo los hace entrar los últimos y los deja solos; entonces el neófito al procurar entrar lo atajan, primero el ampalaagua y empieza a envolverse en el neófito y rozarle el cuerpo: luego la araña, las víboras en fin todos los vichos allí reunidos; este es el primer examen para ver si es valiente; si el neófito pasa estas pruebas con valor, llega a la puerta donde está el salón y allí tiene que renegar de Dios y de la Virgen y escupirles al rostro, para este efecto detras de la puerta hay dos imagenes una que lo representa a Cristo Redentor y otra a la Virgen Maria.

Una vez dentro se sientan en bancos en forma de rollos de gruesos cables, estos bancos son ampalaguas enrollados y sirven de asiento a toda la concurrencia. Allí el neófito pide al Jefe que es un hombrecito negro muy anciano, lo que quiere ser y aprender, pero solamente una profesion; como ser, médicos, jineteros, peleadores malos, brujos, jugadores, tejedores, bailarines, músicos, enlazadores en fin lo que deseen. Si quieren ser jineteros, se presenta un gran chivo con sus crines que van arastrando por el suelo, el peticionante se sube a él tal como está, es decir (completamente desnudo) se toma bien en las crines y el chivo empieza a dar saltos y concovos hasta que el jinete cae o bien lo doma sin caerse y con esto sale buen jinete.

Si quiere ser médico, le enseñan como debe conocer las enfermedades mirando las aguas (Orines) para esto los médicos o curanderos acostumbra al ser llamados a ver un enfermo pedir primero le lleven los orines del enfermo, para esto el en-

fermo debe oinar al amanecer, estando en ayunas, llenan un frasquito con dicho liquido y lo presentan al médico-curandero, este entonces mira unas veces al tras luz, otras lo hacen hervir en una vasija y segun su saber recetan los remedios y le indican que males padece el enfermo.

Si quiere ser brujo o sea hechicero; tiene que estudiar para hacer daño; este estudio lo hace en una fotografia (retrato) clavando espinas de "Quimili" y conociendo todos los secretos para hechizar, lo que hacen de diferentes formas. - Ejemplos - Para hechizar a alguno lo hacen dándole el mal en el mate, en cigarrillos, comidas, o bien sacando un retrato de la persona que desean hacer enfermar; este retrato lo sacan ellos por intermedio de una prenda de vestir de la misma persona a quien desean hacer daño (una camisa una enagua) y segun el mal que quieran hacer para que sufra puntadas y dolores, clavan espinas de "Quimili" en el retrato y segun donde las claven sufre el enfermo, si quieren que la persona muera, destruyen el retrato y entonces el enfermo no tiene cura.

En las comidas dan los males para que el enfermo sufra de locura, dolores de estomago, dolores reumáticos, parálisis, ataques de isterismo en una palabra el mal que ellos quieran hacer padecer.

Para hacer sanar a estos enfermos tienen que buscar a otro hechicero más fino; los más finos son aquellos que estudian en sus mismos hijos haciéndoles padecer y morir. Entonces es te a fuerza de remedios y batallando con su contrario; si vence, el enfermo sana, y si fracasa muere. Estos remedios son muy variados, al-

gunos
sangre
liente
bas,
palab
re sabe
ño; he
agua
si este
por d
y si
rostr
conco

Este
ellos
célebre
es vien
raíces
y rai
toma
masa
palab
Con

pato
ma a
color
enferm
de un
saz, ba
Si el

unos de ellos curan con grasa y sangre de cuervos, sangre de un gato negro recién sacrificado y en caliente, grasas de iguana, gallina o gallo negro, hierbas, agua bendita velas bendecidas y con ciertas palabras cabalísticas. Si el hechicero-curandero quiere saber quien o quienes fueron los que hicieron el daño; hacen ellos un experimento en un lavatorio con agua y allí ven las cosas de los brujos contrarios; si estos al hacer el daño no quieren hacerse conocer por los que curan, se tapan la cara si son hombres, y si son mujeres se echan el cabello suelto, sobre el rostro. En esta forma no puede el brujo-curandero conocer a sus rivales.

Curanderismo

Este lo desempeñan hombres y mujeres y entre ellos hay algunos de mucha fama, por sus curas célebres. La manera de conocer las enfermedades es viendo los orines del enfermo, curan con hierbas raíces grasas y varias otras cosas; con las hierbas y raíces hacen cocimientos que dan al enfermo por tomar y con grasas, yemas huevos, o aceites dan masajes y algunos de ellos usan ciertos signos y palabras para impresionar al enfermo.

Con un sapo curan el dolor de muelas.

Trotando la cara del enfermo con un ampató (sapo) vivo y del lado del vientre, en forma de cruz hasta que el vientre del sapo se ponga colorado y luego abriéndole la boca al sapo, el enfermo le salivará; entonces lo atan con un hilito de una pata, en otro objeto de la casa, villas, mesas, bancos o estacas clavadas en el suelo.

Si el sapo muere en el transcurso de pocas horas,

el enfermo sana de los dolores de muelas; y si vive no se cura. El dolor de ojos lo curan haciendo hervir hojas de una planta que se llama "Binal" y se lavan con ella la vista.

Para curar heridas de cualquier clase que sean estas, usan Ediondilla (duraznillo) frotando en un poco de agua las hojas para sacarle el jugo, que luego aplican sobre la herida, tambien lo hacen lavando la herida con agua de malvas cocidas.

Con la Ediondilla (duraznillo) curan las fiebres dándole masajes con el jugo, al paciente.

Las quebraduras las curan con emplastos (parches) de pez de castilla (Resina) y la yema de un huevo todo bien batido.

Faenas rurales.

Para que se crien todos los pollos clavan las cáscaras de la nidada en un palito de simbol y lo colocan clavado en el techo de la casa.

Para que un domador no se caiga del potro al domarlo, dice en el momento de montar.

San Felipe y Santiago, vos adelante y yo atrás.

Para tener cosecha buena hacen promesas a algún santo, de velas o bailes segun la importancia del sembrado. Para que la langosta no les coma la cosecha, le hacen promesa a Santa Teresita por creer que ella es la patrona de estos animales, y que las langostas son sus haciendas.

Supersticiones relativas a animales.

Si el pica flor (Dóminico) ronda mucho en una